



LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DESPUÉS DEL TIEMPO PASCUAL

Queridos amigos y bienhechores del seminario, la solemnidad de Pentecostés, que concluye el tiempo pascual, nos introduce directamente en el mes de junio y en tres fiestas importantes: las solemnidades de la Santísima Trinidad, del Corpus Christi y del Corazón Sagrado de Cristo. De hecho, la colocación litúrgica de estos días hace referencia, y no sólo a nivel de calendario sino también a nivel teológico, a la venida del Espíritu Santo.

La fiesta de la Santísima Trinidad, se celebra el primer Domingo después de Pentecostés, porque con la efusión del Espíritu se ha completado la revelación de Dios Uno y Trino, que es el objetivo principal de la misión de salvar a los hombres, que Jesucristo ha recibido del Padre. En efecto, el Hijo de Dios ha venido «para que tengamos vida y la tengamos en abundancia» (Jn 10, 10). Una vida que es relación y comunión no otra, sino la misma, que tienen entre sí las tres divinas Personas y que podemos sintetizar como: «el Amor y la Unidad en la diversidad», o bien, la posibilidad de amar hasta el extremo al otro, al que es distinto de mí.

El Corpus Christi, es el segundo Domingo después de Pentecostés (originalmente el jueves anterior). El Cuerpo de Cristo, que adoramos en la custodia, y que recorre nuestras calles

en la procesión del Corpus, es el mismo que el Espíritu Santo ha «transformado» y ha hecho «realmente presente» durante la celebración de la Eucaristía. Por tanto, la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo nos remite siempre a la celebración eucarística. Como afirma Juan Pablo II: «En la Santísima Eucaristía está encerrado todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir el mismo Cristo, nuestra Pascua» (*Ecclesia de Eucharistia*, 1).

El Sagrado Corazón, es el tercer Viernes después de Pentecostés. La relación entre las dos solemnidades es clara, debido al hecho de que Cristo en la Cruz, por una parte, exhaló el Espíritu y, por otra, de su Corazón atravesado por la lanza brotaron sangre y agua; el agua hace referencia también al Espíritu Santo. Como enseñan a menudo los santos Padres: «del Corazón de Cristo, dormido en la Cruz, nace el entero misterio de la Iglesia», que se construye y se alimenta con los sacramentos, principalmente, el Bautismo y la Eucaristía (sangre y agua), cuyo Artífice es el Espíritu Santo. Según el Papa Francisco: «El Corazón de Jesús, es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios, no un símbolo imaginario sino real, que representa el centro y la fuente de donde ha brotado la salvación para la entera humanidad» (Angelus, 9 de junio de 2013).

Por último, aunque no es una solemnidad, sino una memoria, el sábado, después del Corazón de Jesús, la Iglesia celebra el Inmaculado Corazón de María. A través del corazón atravesado del Hijo, contemplamos el corazón, también atravesado, de la Madre, según la profecía del anciano Simeón: «¡A ti misma una espada te atravesará el alma!» (Lc 2,35). Pero en esta ocasión la liturgia se fija, más que en el dolor de María, en el hecho de que su corazón es «inmaculado» y lo es por una razón

distinta de la que nosotros podemos pensar. El Evangelio, que se proclama en este día, nos revela un misterio sorprendente, que tiene relación con nosotros: la pureza inmaculada de María consiste en que «conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón» (Lc 2,51). Meditar y conservar «cuidadosamente», con ojos de fe, las palabras de Dios y las obras que Él hace en nuestra vida nos hace puros de corazón.

ANIVERSARIOS DE ORDENACIÓN



José Manuel García, vicerrector de nuestro seminario y Antonio Anfuso, director espiritual, ambos, en este día, celebraban su aniversario de ordenación. En la foto los vemos junto con los seminaristas y los hermanos que vinieron a felicitarlos. 17-mayo-2023



El P. Antonio Anfuso, besa el libro del Evangelio, después de haber sido cantado, en la solemne Eucaristía, que celebramos el 17 de mayo. Cumplía 25 años de presbiterado.



El P. José Manuel García, presidiendo las vísperas del domingo, con la exposición del Santísimo, en la capilla del seminario. Ha celebrado sus 20 años de ordenación presbital.

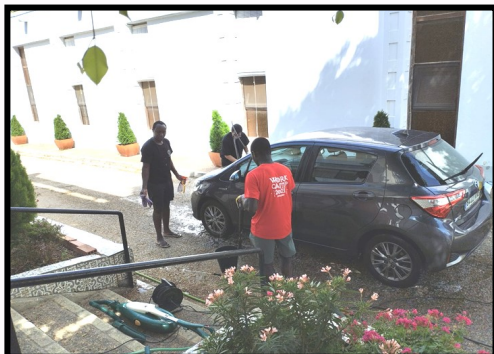
"ADMISSIO" A LAS SAGRADAS ÓRDENES



Terminada la Eucaristía, en el patio de la iglesia de Santiago en Cádiz, el obispo de la diócesis Mons. Rafael Zornoza, junto con los formadores de los dos seminarios y los candidatos que habían realizado el rito de Admisión. 1-junio-2023.



Los tres seminaristas, Fran, Misael y Juan Pablo vistiendo, por primera vez, el "clergimam". Traje negro, que significa "muerto para el mundo y vivo para Dios".



Para contribuir a los gastos de la peregrinación de la JMJ de este año, los seminaristas han comenzado a hacer algunas actividades como el lavado de coches.



El día 1 de junio, fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, seis seminaristas de la diócesis de Cádiz y Ceuta recibieron la Admisión a las Sagradas Ordenes. Tres de ellos: Daniel, Anthony y Bryan, del seminario conciliar de San Bartolomé y los otros tres, Francisco, Misael y Juan Pablo, de nuestro seminario.



El Seminario se mantiene gracias a la Providencia que se muestra en la caridad de los benefactores a través de donativos.

¿Puedes ayudar con una donación a nuestro seminario?

1) Haciendo un ingreso en la cuenta de banco ES40 2100 8524 1102 0006 4940;

2) Bizum (ONG 38186);

3) Mediante domiciliación bancaria, llamando a Rafael Sánchez 647 84 75 96. Para incluir su donativo en la desgravación fiscal (Declaración de la Renta) puede hacerlo en www.srmcadiz.com/ degravar/

El Señor te bendicirá por tu generosidad, en el modo que solo Él sabe y puede hacerlo.